

América Latina: Pandemia, desigualdad y disputas geopolíticas

por **Andrés Serbin*** | CRIES

Es probable que la pandemia del COVID-19 haya causado el mayor daño económico, político y social a la humanidad desde la Segunda Guerra Mundial (Zakaria 2020, 2). De hecho, acelerará algunos de los procesos y tendencias preexistentes y nos enfrentará a nuevos desafíos y escenarios a nivel mundial, cuyos alcances apenas vislumbramos (Brands y Gavin 2020, 5).

Haciendo un primer balance a nivel internacional, sin embargo, posiblemente la primera víctima —y la más evidente— de la pandemia haya sido la cooperación internacional y su capacidad de proveer bienes públicos globales¹. Particularmente en un mundo caracterizado por las desigualdades entre los habitantes del planeta y entre las naciones, la pandemia ha generado una crisis global de la salud pública. Ésta sacude nuestras vidas, mostrando no sólo nuestra gran vulnerabilidad sino también las deficiencias de un sistema “dónde quien nace pobre sufrirá las consecuencias de la pobreza también en su salud” (*En Positivo* 2021), así sea un individuo o un país, y ante el cual, a la vez, la capacidad de respuesta colectiva a través de mecanismos multilaterales ha presentado marcadas dificultades y limitaciones.

América Latina y el Caribe es la región en desarrollo más afectada por la pandemia. Representa el 8,4% de la población mundial y, sin embargo, para fines de abril de 2021 concentraba 30% de las muertes por COVID-19. Según la CEPAL (2020), la región sufre la peor contracción del PIB en 120 años, con una caída del 7,7% en 2020 y la pandemia ha ocasionado el cierre de 2,7 millones de empresas (es decir el 19% del total de compañías

latinoamericanas), con una dramática destrucción de empleo que afecta principalmente a jóvenes y mujeres y con una caída drástica del comercio, la inversión extranjera y las remesas. La región es la más endeudada del mundo en desarrollo (79% del PIB) y tiene el mayor costo de servicio de la deuda externa en relación con las exportaciones de bienes y servicios (57%) (Zaiat 2021).

Como consecuencia de este deterioro de sus economías, la desigualdad y la pobreza se han incrementado. Si en años anteriores, América Latina había logrado reducir la pobreza de un 45,2% de la población en 2001, a un 30,3% en 2019, el impacto de la pandemia hará que el número de pobres en la región aumente en 28,7 millones de personas, hasta alcanzar la cifra de 214,4 millones. De acuerdo a la CEPAL (2020), la población bajo el nivel de pobreza superará un 33% de la población total. En líneas generales, como lo señala el mismo informe, el impacto de la pandemia en la región ha sido brutal y ha magnificado las brechas estructurales en materia de desigualdad afectando particularmente a los sectores más vulnerables de la sociedad.

De hecho, como apunta Luis Alberto Moreno (2021), expresidente del Banco Interamericano de Desarrollo, “la crisis del COVID-19 de América Latina es, sobre todo, una crisis de desigualdad”, en una región con una brecha profunda entre ricos y pobres y con marcadas disparidades en el acceso a la educación, a la salud pública y a otros recursos que ha constituido un terreno fértil para la pandemia.

* Andrés Serbin es Presidente de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES) y Co-chair de la sección Asia y las Américas de LASA.

¹ Probablemente la segunda víctima haya sido la verdad científica en tanto la competencia geopolítica ha incrementado las campañas de desinformación y las distorsiones y falacias propagadas en torno a los datos científicos en juego.

Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la CEPAL añade, a su vez, que la recuperación sostenible con igualdad requiere acceso equitativo a las vacunas, mayor liquidez de recursos y reformas en la arquitectura financiera internacional (Comunicado CEPAL 2021).

Pero el mundo en general se enfrenta a una pandemia dispar, esparcida y amplificada por la desigualdad social, que requiere profundizar no sólo en las causas estructurales profundas que en cada sociedad han conducido a este impacto desnivelado, sino también en los efectos de la transición que vive el sistema internacional.

La desigualdad que —en su heterogeneidad y diversidad—, caracteriza a América Latina y que propicia la propagación de la pandemia por la falta de insumos médicos y de vacunas que contribuyan a una respuesta sanitaria consistente, no es una particularidad de la región. La desigualdad entre naciones a nivel mundial en su acceso a estos recursos y suministros marca también la dinámica global actual, particularmente entre los países más ricos y los países en desarrollo. Emerge un nacionalismo sanitario en las naciones con economías más poderosas que han acumulado vacunas e insumos médicos en exceso en comparación con sus necesidades, agravando la escasez de éstos entre las naciones marginadas y profundizando la brecha entre el mundo desarrollado y las naciones en desarrollo. “Los países ricos tienen 14 por ciento de la población mundial, pero han comprado más de la mitad de las dosis de vacunas más cercanas a que se apruebe su comercialización, según señalaba para fines de 2020 la Alianza de una Vacuna para el Pueblo, una coalición internacional de organizaciones humanitarias y sanitarias” (Denn 2020). Una nota conjunta de AFE y AP señalaba que, para febrero de 2021, los estados del G-7, pese a constituir sólo un 10% de la población global, usaron 45% de las vacunas disponibles (*Clarín* 2021, 23).

Para abril de 2021, un artículo del Washington Post apuntaba que “mientras que para abril de 2021 la India anuncia el triste récord de ser el país con más contagios diarios de coronavirus en todo

el mundo, con apenas un 1,4% de su población vacunada y los hospitales desbordados y cortos de oxígeno, en los Estados Unidos uno de cada cuatro estadounidenses ya recibió la vacunación completa y más del 40% ya recibió al menos una primera dosis², al punto de que uno de los grandes hospitales de Miami anunció que desacelerará el ritmo de vacunación porque la demanda está cayendo y tienen exceso de vacunas en *stock*” (Faiola, Rauhala y Farzan 2021).

La geopolítica de las vacunas en América Latina: Occidente, Rusia, China

En el marco de la desigualdad global, ante la escasez de vacunas en América Latina por la insuficiente producción y el acaparamiento de los países ricos, entra a tallar la “geopolítica de las vacunas”. En una región asolada por la desigualdad y la ausencia de recursos sanitarios, la “diplomacia de las vacunas” genera una estampida por proveer de un bien público global que refuerce la influencia y el “poder blando” de algunas naciones, ante la indiferencia o la concentración de los países más ricos en sus propios procesos de inmunización y de producción de vacunas, y ante la defensa de los derechos de las grandes compañías farmacéuticas en mantener la propiedad intelectual de sus productos. Si bien el presidente Biden anunció en mayo su respaldo a una liberación —así fuere transitoria— de las patentes de las vacunas, las buenas intenciones chocan con la resistencia de las grandes empresas farmacéuticas y las dificultades objetivas para desarrollarlas a tiempo, particularmente en los países sin capacidad instalada para su producción, profundizando las desigualdades existentes.

Los intentos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de promover el fondo COVAX de vacunas en los países menos desarrollados chocan con esta concentración en los países desarrollados, con una escasez mundial y con la limitada disponibilidad de vacunas. Como resultado, el vacío dejado por las potencias occidentales en asistir a la región es ocupado por la creciente presencia e influencia de Rusia y China e inclusive de la misma India, actualmente en plena catástrofe sanitaria.

² A la fecha de cierre de este artículo —el 21 de mayo— ese porcentaje había ascendido a 60% según reporta CNN.

Éstas tres potencias —miembros del grupo de países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sud-África)— desarrollaron una serie de iniciativas para incrementar su influencia desde el suministro de inmunizadores a la creciente provisión de vacunas a América Latina y a otras regiones, en contraste con la estrategia de los países ricos de asegurarse el mayor número posible de dosis. De acuerdo con la agencia Bloomberg, el 40% de 8570 millones de dosis comercializadas para febrero de 2021 estaba en manos de los Estados Unidos, la Unión Europea, Gran Bretaña, Japón y Canadá que, en conjunto, constituyen el 13% de la población mundial (Vega 2021).

Rusia fue la primera en anunciar la producción de su vacuna Sputnik V en agosto de 2020 y poco después comenzó una exitosa campaña de suministro de esta no sólo en los países del Cono Sur, sino también en Centroamérica, inclusive antes de que la vacuna recibiera una validación internacional. Con Sputnik V, Rusia reforzó su influencia y su “poder blando” en América Latina, modificando prejuicios y percepciones negativas previas en la población.

China siguió sus pasos con la colocación de las vacunas Sinopharma y Sinovac en los países de América del Sur y CanSino en México. Y, paradójicamente, mientras Argentina, con una infraestructura instalada de una industria farmacéutica de larga data, se prestaba para las pruebas de las vacunas AstraZeneca y Pfizer sin recibir a cambio las partidas esperadas, recientemente ha logrado impulsar la instalación de una planta local de Sputnik V que debería comenzar a producir hacia fines de año. Cuba, por su parte, aprovechando su propia capacidad instalada, ha comenzado a desarrollar tres vacunas propias y Brasil impulsa una iniciativa estatal para desarrollar una vacuna local y para producir otras vacunas a través de la empresa Batuntan. De hecho, Sinovac está previendo producir 100 millones de dosis de su vacuna Coronvac en Sao Paulo, y ya se ha comenzado a producir la vacuna Sputnik V en el país, mientras que en marzo autoridades mexicanas dieron salida a los primeros lotes de la vacuna china CanSino envasada en México.

Los Estados Unidos consideran que Rusia y China representan una amenaza a su supremacía global. Lo novedoso ahora es que esta amenaza llega al hemisferio occidental y, al igual que en otras latitudes, comienza a ocupar los espacios que Washington ha desatendido.

La presidencia de Joe Biden probablemente traerá a mediano plazo un nuevo discurso para América Latina y el Caribe diferente al que tenían Donald Trump y sus funcionarios republicanos. Los funcionarios estadounidenses de alto rango que visitan la región manifiestan abiertamente su preocupación por la presencia rusa y china en un tono que recuerda la llamada Guerra Fría. La pandemia agregó una nueva preocupación, que ahora definen como “diplomacia sanitaria”, impulsada por Rusia, China y Cuba. Esto se desprende del informe presentado por Craig Faller, jefe del Comando Sur, ante el Senado. Faller plantea, algo tardíamente, que, por cuestiones humanitarias y estratégicas, EE.UU. tiene que asumir el liderazgo para vacunar a las Américas, porque Rusia, China y Cuba buscan desplazar la influencia de Washington enviando vacunas y material sanitario. El lunes 17 de mayo de 2021 la administración Biden anunció una masiva donación de sueros anti-COVID para diferentes países, incluyendo algunos de América Latina, para impedir el avance de la “diplomacia de las vacunas” de China y, eventualmente, la ruptura de relaciones de países como Honduras y Paraguay con Taiwán, bajo la presión de Beijing (*El Litoral* 2021).

De hecho, para mayo de 2021, las vacunas chinas dominan las campañas de vacunación en América Latina, en tanto la República Popular de China ha despachado más de la mitad de 143.5 millones de dosis de vacunas que recibieron las 10 naciones más grandes de la región, mientras que las farmacéuticas occidentales AstraZeneca y Pfizer juntas entregaron 59 millones (Stott y Harris 2021). Rusia —que desde agosto de 2020 fue pionera en este proceso en la región— ha enviado 8,7 millones, principalmente a la Argentina, aunque para mayo de 2021 ya tenía problemas de producción como para seguir incrementando ese número de envíos (Associated Press 2021).

La batalla geopolítica de las vacunas y de otros recursos médicos en América Latina parece que sigue siendo ganada por las potencias euroasiáticas. La excepción es la India, que atraviesa por una profunda crisis sanitaria que reduce su capacidad de proveer vacunas globalmente. Antes de la crisis se consideraba el segundo productor mundial de vacunas, pero ahora se ve obligada a solicitar ayuda y vacunas de otros países y a perder influencia en países asiáticos que actualmente son asistidos por China.

Pero las desigualdades persisten —tanto al interior de las sociedades latinoamericanas como en el marco del sistema internacional—, mientras que, parafraseando a Clausewitz, la salud pública global pareciera pasar a ser la continuación de la política por otros medios. Más allá de las desigualdades, sin embargo, la guerra de las vacunas es un ejemplo de cómo algunos estados pueden tener un comportamiento “poco saludable” cuando tienden a privilegiar sus propios intereses y cómo el sistema internacional —plagado de desigualdades y asimetrías— ha sido poco eficaz en responder colectivamente al desafío de la pandemia.

Referencias

Associated Press. 2021. “México: Rusia tiene problemas para producir vacuna Sputnik”. *WPLG Local 10*, 11 de mayo de 2021. <https://www.local10.com/espanol/2021/05/11/mexico-rusia-tiene-problemas-para-producir-vacuna-sputnik/>.

Brands, Hal, y Francis J. Gavin. 2020. *COVID-19 and World Order: The Future of Conflict, Competition, and Cooperation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

CEPAL. 2020. *Panorama social de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.

Clarín. 2021. “Los países ricos acumulan la mitad de las vacunas aplicadas en todo el mundo”. *Clarín*, 22 de febrero de 2021.

Comunicado de prensa CEPAL. 2021. “Pandemia provoca aumento en los niveles de pobreza sin precedentes en las últimas décadas e impacta fuertemente en la desigualdad y el desempleo. Presentación de Alicia Bárcena”. CEPAL, 4 de marzo de 2021. <https://www.cepal.org/es/comunicados/pandemia-provoca-aumento-niveles-pobreza-sin-precedentes-ultimas-decadas-impacta>.

Denn, Talif. 2020. “Las vacunas que secuestran los países ricos”. Inter Press Service, 11 de diciembre de 2020. www.ipsnoticias.net/2020/12/las-vacunas-secuestran-los-paises-ricos/.

El Litoral. 2021. “EEUU se metió de lleno en la “diplomacia de las vacunas”. *El Litoral*, 18 de mayo de 2021. https://www.elitoral.com/index.php/id_um/298516-eeuu-se-metio-de-lleno-en-la-diplomacia-de-las-vacunas-batalla-geopolitica-en-medio-de-la-pandemia/.

En Positivo. 2021. “Hace falta una respuesta geopolítica que libere las patentes. Entrevista a Joan Benach”. *En Positivo*, 22 de abril de 2021. <https://enpositivo.com/2021/04/hace-falta-una-respuesta-geopolitica-que-libere-las-patentes-entrevista-a-joan-benach/>.

Faiola, Anthony, Emily Rauhala y Antonia Noori Farzan. 2021. “La sobreabundancia de vacunas en EEUU genera fastidio global y crecen los reclamos”. *La Nación*, 23 de abril de 2021.

Moreno, Luis Alberto. 2021. “Latin America’s Lost Decades: The Toll of Inequality in the Age of COVID-19”. *Foreign Affairs*, January–February 2021. <https://www.foreignaffairs.com/articles/south-america/2020-12-08/latin-americas-lost-decades>.

Stott, Michael, y Bryan Harris. 2021. “Rusia, EEUU, China: quién gana la disputa por las campañas de vacunación en Latinoamérica”. *Cronista-Financial Times*, 10 de mayo de 2021. <https://www.cronista.com/financiam-times/china-domina-las-campanas-de-vacunacion-en-latinoamerica/>.

Vega, Nacho. 2021. “Rusia, China e India lideran proyección geopolítica con la vacuna”. *Noticias RTV*, 4 de febrero de 2021. <https://noticiasrtv.com/rusia-china-e-india-lideran-proyeccion-geopolitica-con-la-vacuna/>.

Zaiat, Alfredo. 2021. “América Latina, marcada por el acceso desigual a las vacunas y las diferencias en la recuperación”. *Sputnik Mundo*, 20 de abril de 2021. <https://mundo.sputniknews.com/20210420/america-latina-marcada-por-el-acceso-desigual-a-las-vacunas-y-las-diferencias-en-la-recuperacion-1111384282.html>.

Zakaria, Fareed. 2020. *Ten Lessons for a Post-Pandemic World*. Nueva York: W.W. Norton. //